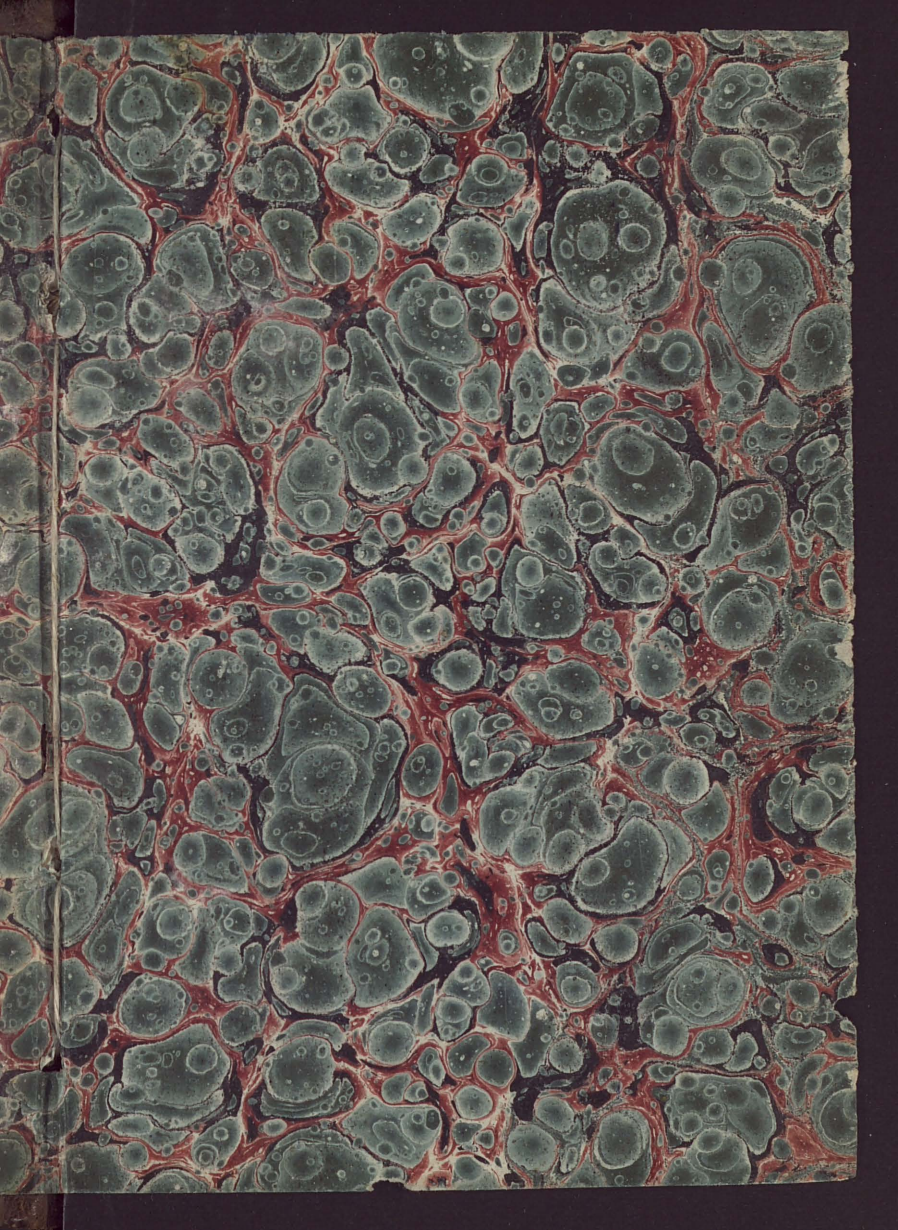
HECA
ns
ANA

74



FSN.Ms 26

Poesías inéditas.

Poesías

del

Señor Dr. Sergio Valladares,

licenciado en jurisprudencia

y

exconsejero provincial

de

Pontevedra,

recojidas y ordenadas

en este pequeño volúmen

por su hermano

Dr. Marcial,

licenciado tambien en jurisprudencia

y

exconsejero provincial supernumerario

de

Zamora.

Dos palabras
acerca del autor

Don Sergio Valladares, hijo de los ilustrísimos señores D.ª María de la Concepcion Núñez y Don José Dionisio Valladares, nació el 15 de octubre de 1823 en la villa del Barco de Valdeorras, provincia de Orense. Hizo el estudio de primeras letras y gramática latina en Villafranca, reducida allí de la

provincia de Pontevedra y localidad
amena donde residían á la sazon sus
señores padres. Empezó filosofía en la
universidad de Santiago á los diez años,
corriendo el de 1833; estudio á que siguió
el de jurisprudencia en la propia univer-
sidad, donde con escelentes notas y envi-
diable crédito entre maestros y condiscí-
pulos, recibió los grados de bachiller y
licenciado nemine discrepante, el pri-
mero, en 17 de junio de 1840, y el se-
gundo, en julio de 1842, no cumplí
dos años diez y nueve años.

Nacional en 1839 y 1841, fué en
15 de marzo de 1843 nombrado por

la Excma Diputacion provincial de Pontevedra oficial de Propios de su secretaría, prévio ejercicio de oposicion y examen sobre materias de administracion, y en 15 de junio del mismo año socio correspondiente de la Diputacion arqueológica ya llega. Suprimida en abril de 1845 la plaza de oficial de Propios, retiróse á Villanueva y de aquí, nombrado visitador de la venta de papel sellado de la provincia de Zamora en 26 de marzo de 1845, marchó á desempeñar este destino, ejercido hasta principios de 1846, en

que, por falta de salud, hubo de re-
nunciarlo y volverse al materno ho-
gar, despues de haber visto á Braganza
en Portugal, la corte de Madrid
y la famosa ciudad de Salamanca.

Repuesto completamente en su
robusta de sus dolencias, casó en 31
de julio del propio año con Dª. Ma-
nuela Santos Fontan sobrina de los
señores Dª. Maria Luisa Fontan y
Dº. Manuel Fabanda Pallares Conde
de Pallares, á quien prestó luego
muchos y señalados servicios. Corres-
ponsal entonces, antes y despues de
algunos periódicos; vocal supernu-

merario del Consejo administrativo de Pontevedra en 22 de noviembre de 1848 y propietario en 27 de agosto de 1849, fijó su residencia en aquella capital y allí estuvo casi de continuo hasta 1854 en que, suprimidos los consejos provinciales en toda la monarquía á consecuencia del alzamiento nacional de julio, vino al lado de su esposa y tios.

Candidato á poco en la elección de diputados á cortes constituyentes, jamás pensó, ni quiso trabajar á fin de obte-

ner el honor de diputado: obtuvo, em-
pero, en la provincia de Frontera
una votación espontánea de
mas de seis mil sufragios y en
ella muchas y finas pruebas de
jenerosa amistad: tan simpáti-
co había sido en esta provincia
como consejero y lo era en todas
partes como particular.

Agente principal y represen-
tante en la parroquia de Sta. Ca-
rina de Ribeira de la Sociedad de
seguros mútuos contra la morta-
lidad de los ganados caballar,
mular y vacuno, autorizada

por M.ª Orden de 27 de mayo del propio año bajo el título de La Previsora, espidiósele el competente nombramiento en 11 de diciembre posterior. Y finalmente, obligado a ventilar en la provincia de Lugo asuntos del conde Pallares, dirijióse en marzo de 1855 á una de las casas de este señor, sita en S. Juan de Soya, casa en que á los 31 años, 5 meses y 6 dias falleció el 21 del citado mes, dejando llena de espanto y luto á su esposa jóven sin sucesion,

de angustia á su anciano padre y sus hermanos, de sentimiento á sus amigos y de sorpresa á Pontevedra y su provincia, donde al decir de todos iba á representar el primer papel. ¡Ilusion arrebatada por los helados vientos de la tumba... perdida en los espacios de la nada...! ¡Ilusion ferrena que el Señor no quiso realizásemos, reservando sin duda para su alma mayor puesto y mejor papel allá en los cielos...!

Dotado de no comun valor moral, nada pagado de sí

mismo; admirador del mérito en
cualquiera que le encontraba; cir-
cunspecto y reservado; metódico y
arreglado en sus cosas; hombre
de idealidad y memoria de fi-
sonomías; de gran disposicion
intelectual y organizacion per-
fectamente equilibrada; religio-
so, ademas y muy benéfico; esce-
lente hijo y escelente esposo; afa-
ble, espansivo y popular, reunia
á tan sobresalientes cualidades las
de una estatura completa y cuer-
po bien formado, continente
dulce é interesante, vivaces ojos

castaños, espaciosa frente bien conformeada y cabeza erguida, poblada de cabellos sumamente rojos. Rápido en concebir, expresábase con facilidad y era elegante y naturalmente poético, si escribía.

Rama lozana del árbol de la familia; vástago robusto apenas floreciente, encumbrados vientos le agitaron; secóse de improviso y como un sueño fué su existencia; sueño, empero, grato que esa familia misma acariciará constantemente interin viva; sem

bra adorada que do quier la se
guirá, sin que jamas vengan
á estorbarlo, sin que disiparla
logren la fortuna con sus ha
lagüeños dones, ni la adversidad
con su esquivez y sus trabajos.-
.....Y, pues, aparte de
sus buenas acciones, ninguna otra
cosa apreciable nos queda de él
acá en el mundo mas que lijeros
rasgos de su talento y ardorosa
imajinacion, chispas aún calien
tes de su existencia malograda,
permite, ó lector curioso, al
gun solaz en ellos al hermano

que entrañablemente le quiso en vida: él implora tu iduljencia en los que á ofrecerte se atreve aquí y de vos, lectora amable, una lágrima de ternura y una oracion á Dios por el autor.....

Marcial Valladares.

Poesías
del
Señor Don Sorjio
Valladares.

Charáda.

Es un naipe mi primera;
con segunda, luz del cielo;
y son esta y mi tercera
un caballo, donde espera
llegar á Dios el desvelo.
Hasta aquí todo es sublime;
mas, si juntais por favor
prima y tércia, se deprime,
pues, sin que otra se le arrime,
llevan consigo al aguador.

Comprenderá la charáda,
(y no lo digo por cuento)
el que en la noche callada
observe, el alma estasiada,
el azul del firmamento.

11

Epigramas.

I

No se que cuentas ha habido
entre D.n Blas y Teodora,
que siempre un infante llora
sin que se encuentre marido.
Diz que D.n Blas ha comprado
bayeta para peñales.
Malditas son las señales
de que el D.n Blas ha probado.

II

Dije una tarde á María:
"Niña de rojos colores,
me gustas mas que las flores;
de hinojos te adoraría"
Ella al punto réplicó,
viva, traviesa y locuaz;
"Era buen gusto, en verdad:
¿alguna virjen soy yo?"

La vida — Recuerdos.

Mi amigo Don J. G.

¡Ay! yo vine al mundo
cercado de risas,
de tiernos encantos,
de hermosa quietud.
Brillaba en mi frente
la estrella divina;
mi padre bendijo
el astro de luz.

Crecieron mis años,
llevaronme en hombros
y en torno miraba
delicias de Edén....
Las brisas volando
mi rostro besaban,
aromas de rosas
cercaban mi sien.

Y el hombre me amaba
con ciego delirio;
amaba mi vida,
mi puro candor.
Mi madre estasiada

llamábame el angel
de célicos coros,
de paz y de amor.

Abriéronse mis ojos
sedientos, ¡ay! de luz
y sus doradas puertas
el mundo me enseñó
Hiriéronme los ecos
de lánguido laúd
y en torno de mi lecho
la dicha se cernió

De un coro de querúbes

Suavísima armonía
las auras del oriente
llevaban hácia mí.
Jugando mil amores
el pecho me latía....
las horas cual perfumes
pasaban de allí.

Entonces una hermosa,
cual sueño de dulzura
cruzando de sus ojos
el fuego, me abrasó.
Y dejóla turbado
mil cosas de ventura

y de mi amor viendo,
la bella así me habló:

"Dos seres de mi pecho
se llevan el amor;
el uno está en el cielo,
el otro es como vos.....
Entrad en ese mundo,
que os amará otra flor....
Yo amo á solo un hombre,
no puedo amar á dos."

¡Ay! lágrimas de fuego
surcaron mis mejillas;

sentí poblar mi pecho
de penas y de afan.
Vinieronme las flores
mentidas maravillas,
ví troncos desplomados
al soplo de huracán.

Santiago — 1842.

Pesáres del alma.

I

Nada me alhaga: hondo pesar devora
los restos de mi ser;
las flores que amé son marchitas ora
fantasmas del placer.

Y no vibra ya mi enlutada lira
armonías de amor;
hoy solo en tonos flébiles espira

angustias del dolor;

Que en mi vida no hay rosas ni jazmines
que orlen la ilusion;
hay estruendo de bárbaros festines;
hay sueños de aflicion.

Y mis cuyes se pierden en la orjía,
nefanda bacanal,
do se ajita en confusa hecatombe
la jente mundanal.

II

Fluid, fluid, recuerdos infantiles,

encanto de otra edad:
¡pasaron ya los cándidos abriles,
la vida es hoy verdad.

III

Verdad que arrastra en aguas de amargura
el peso del dolor
que en la copa de fúnebre tristura
apuro con ardor.

Y nadie gusta el fétido veneno
que triste trago yo.
Nadie sabe la pena que en su seno
el mundo me ofreció.

Soy un lago cercado de huracanes

mi vida y mi pesar;
los azares del hombre y sus afanes
le ajitan sin cesar.

III

Tened, horas, tened el rauda vuelo
con que apagais mi vida.
Dejad que llore sobre estéril suelo,
que llore á mi querida.

Angel hermoso que enjugó mi llanto
con amorosa mano,
el llanto de las penas, del quebranto
abrasador é insano.

Ella escuchó mis ayes lastimeros:

su seno palpitaba.
Llena de amor, sus ojos placenteros
lloraban si yo lloraba.

¡Ay! ¿dó vá, dó vá la delicia mia
mi celestial placer,
el angel que velaba mi alegria,
mi sueño, la mujer?.....

Santiago — 1842.

El niño y la mariposa.

Fábula
á
Fabio.

Por un ameno prado
de flores y verdura coronado
sin seso corría
loco un niño de alegría.
Cortando aquí mil flores,
allí gozoso espira sus olores
y brinca de contento,

al ver de mariposas mas de un ciento.
Sola una descollaba
que de todas la reina se aclamaba;
rico matiz luciendo
que en el prado el asombro va esparciendo,
y, volando á una flor esbelta y bella,
con voz dijo de tímida doncella:
"Lucid colores de mis alas varios,
mi hermosura y nombre publicad,
y entre la turba que este prado inunda
sostenos, mis colores, vistad."
Así dijo y ufana
soberbia vuela y mas que todas vana;
y el niño arrebatado

Tras ella corre desalado,
porque hermosura tanta
su pecho enciende y corazon encanta.
Y viendo de la hermosa
la gentil postura airosa,
cual bate el ala mansamente,
cual vibra sus rayos refulgente,
ávido la mira y con premura
entre sus dedos (precio!) la asegura,
de placer henchido,
de alborozo y júbilo poseído.
Mas cuando serenado
ofrecerla pretende su cuidado,
fórmase, ay! su hermosura

en negra y horrida figura,
tórnase en asqueroso
insecto, oscuro, sucio, horroroso
con cuernos armado
de negros pelos coronado.
Y turbado el niño y confundido
suéltala lloroso, arrepentido,
del prado huyendo y de sus flores
de hermosos matices y colores.
Esto, Fabio, advierte:
para el hombre incauto
mujeres hay en apariencia hermosas
no siendo mas que vanas mariposas.

1842.

Amores.

Ayer me dijo
mi Clori amada
que enamorada
me amaba á mí.
Y de sus labios
frescos, graciosos,
mil amorosos
oí.

"Ven, me decía,
vamos al prado
en que á tu lado
respiraré.
Vamos al monte,
al bosque umbrío
y luego al río,
do cantaré."

"Vamos, hermosa,
de amor centella,
mística estrella
que adoraré
tu canto,

cuanto primores
de mis amores,
toda mi fé.

Cancion

"Nada es el mundo,
si, amor, te miro,
solo respiro,
mi bien, por ti.
Nada es el mundo,
sueño adorado,
cuando á tu lado
me veo así."

"Fortuna, gloria,

riqueza, fama
soberana llama
que muere aquí.
Nada es el mundo,
sueño aborrido,
cuando á tu lado
me véo así."

Hermosa Clori:
de amor la llama
todo me inflama,
me abrasa ya.
Amor, me inspiras,
amor, te sigo;

Nadie conmigo
se igualará.

Olvido todo
y en mi albedrío
ya solo ansío
besar tu sien.
Por ti desprecio
la gloria amada;
que es gloria nada
do está mi bien.

Delirios.

Pasó una edad dorada resbalando
por mi frente poblada de pesares;
pasó, cual ilusion que vá dejando
en torno suyo angustias á millares.

Aquella edad hermosa que ha radiado
como sol en los mares del oriente,
otra edad de tristezas ha eclipsado:
es el sol en las nubes de occidente

Fúlgida estrella que veló mi cuna,

entre nubes perdióse tormentosas;
noche eterna para mí en que la luna
se refleja en las hojas de mis rosas.

Aquel mundo primérico de amores
que brotaban mil puras ambrosías,
aquel prado de tantos ruiseñores
contaban su ventura y alegrías.

Todo, todo pasó y á la tristura
condenado se mira el pecho mío.
Mi existencia enlutóla la amargura
como el turbion las ondas de algun río.

Mi lecho no cercan hoy auras sonoras,
ni arcángeles velan mi sueño infantil;
cual negros fantasmas hoy vuelan las horas,
no hay brisas que arrullen hoy entre el pensil.

Y yo en despecho insano
sentí llamarme el hombre,
sentí llevar el nombre
del hijo del dolor.
Sentí con pena extraña
nacer sujeto á leyes,
esclavo de los reyes,
esclavo del favor.

En mis delirios vanos

lancéme en pos del viento;
voló mi pensamiento
en alas de huracan.
Rasgué de los misterios
el velo impenetrable
y siempre infatigable
creció mi loco afan.

Y siempre que volvía
los ojos hácia el mundo,
tesoro viejo, inmundo,
de penas y de mal,
El hombre parecióme
un roble centenario

que azota solitario
el recio vendaval.

Y dijeme llorando:
no mas aduerma el alma
la silenciosa calma
que causa la ilusion.
Despierten los pesares
que sellen; ay! mi frente;
desgarren crudamente
mi triste corazon.

Yo quiero en el desierto
morar entre las palmas;

yo quiero aquellas almas
con éstasis amar,
y vivir en otro mundo
de candorosa jente
yo quiero y del torrente
la música escuchar.

Y en vez de estos bajeles,
del indio en las piraguas
surcar las puras aguas
con toma por dosel.
Y envuelto en pardas nubes,
cruzar abismo horrendo,
los montes oprimiendo

de indómito corcél.

Sosegará mis ansias
la mano de una hermosa
y allí su tez de rosa
ardiente besaré.
Y al son de los ruijidos
del aquilon helado,
en su seno apoyado
tranquilo dormiré.

¡Oh! calma, calma, pronto el cielo esplendente
mi pecho rasgado por el padecer.
Reclina en la tumba mi pálida frente

tu mano dulcisima, ó hermosa mujer...!

Vilancosta 7.bre 11 de 842.

A la Luna.

Cancion

I

O astro nacarado
que luces en el cielo,
derrama en este suelo
tu pálido fulgor.
En este helado suelo
de espectros y de losas,
de negras mariposas
derrama por favor.

II.

Aquí tu calma encanta
al hombre que padece,
aquí la flor se mece
al rayo de tu luz
Y todos los arroyos
mitigan nuestra pena,
y canta Filomena,
y escúchase el laúd.

III.

Aquí la fuerza calma
tu faz esplendorosa
de noche tormentosa,
de horrenda tempestad.
Y cantan las alondras

Sin nubes y sin viento,
y tanto el firmamento
magnífica verdad.

IV.

El ave enamorada
te canta sus lamentos,
escuchas sus acentos
que el aura lleva á ti.
Y sigues con tus rayos
la silenciosa huella
y escuchas de la bella
el temblorroso sí.

A un pájaro

Anacreónticas.

Remonta el vuelo raudo,
canóro pajarillo,
que quiero que tu vayas
á ver el amor mío.
Y lleves en tu boca,
hendiendo presto el viento,
aquestos tiernos versos
que yo mismo hé compuesto.

Corre, y apenas llegues
en torno de mi amada,
pondráslos en su seno,
batiendo manso el ala.
Y luego de un vuelillo
en la enramada escóndete
y allí, mil trinos dando,
atiende si los coje.
Atiende si su pecho
se ajita, si sus ojos
se anublan y turbados
parecen mas hermosos.
O, si se asoma en ellos
la lágrima amorosa,

adiende aquí si dulce
mi nombre solo invoca.
Entonces presuroso
te lanzarás al viento
y al pie de esta haya verde
me encontrarás leyendo.
Mas... ten, pobre avecilla;
tu vuelo tan festivo,
no vayas, no, tus alas
poner entre los grillos;
Que, al ver los negros ojos
del embeleso mío,
quedárasete el pecho
de amores, ay! henchido.

A mis memorias.

Anacreóntica.

Volad, volad memorias
de mis floridos años,
que mi cansada mente
anhela ya el descanso
Volad dó están los dias
serenos y tranquilos
que en apacible calma
gocé cuando era niño.

¡Oh cuan hermosos eran,
cuan puros, sus placeres!
¡Oh cuanto sintió el alma
huirse tantos bienes!
¡Que rapidos se tornaron
en juventud amarga
los cándidos enredos
de aquella edad lozana!
Ayer me sonreían
las auras mansas, lédas;
brindábanme con rosas,
con rosas, ay! muy bellas.
Hoy fieros aquilones
azotan crudamente

mi triste pecho helado
al soplo de la muerte.
Rendido á mi despecho,
á mi dolor rendido,
así cantando Otero,
así mi mal mitigo:
"Volad, volad memorias
de mis floridos años,
que mi cansada mente
anhela ya el descanso."

Villanueva 7. xbre 19 de 842.

El Desengaño.

Cancion.

I

Ya de este mundo falaz
quisiera estar separado,
que harto tiempo me ha engañado,
para en él poder vivir.
Ya mi corazon sensible
llama con ánsia la muerte,
ya su malhadada suerte
no le es posible sufrir.

II

Ya el eco de la campana
resuena triste en mi mente
y por mi pálida frente
ya corre un sudor mortal.
Mi corazon te perdona
tu inconstancia, tu perfidia
y agonizando, aun hoy lidia
con tu rostro angelical.

III

Descenderé á mi sepulcro
cruelmente desengañado
y allá despues olvidado
de todo el mundo seré.
Mas, si un dia mis cenizas

tus plantas llegaré á hollar,
recuerda que por amar
vida y todo desprecié.

A la muerte
de la
Señorita C. P. xx

I

Airada la muerte blandió su guadaña
en torno girando de cándida flor,
airada cortóla cual tierna espadaña
que arrancan las ondas con ronco clamor.

Bramando los vientos batieron los pinos;
rasgaron los rayos las nubes preñadas,
el horrido noto alzó torbellinos,

mujieron con rábia las hondas cascadas.

Jimió del poëta la lira templada,
al son de las trobas del grato placer;
entonces sus ecos corrieron la nada
tras huellas siguiendo, divina mujer...!!!

II

¡Ay! ¿dónde, dónde, del verjel florido
la rosa de candor y de pureza?
¿Dónde, dónde, la mágica belleza
que absorto contemplé?
¿Aquella mas hermosa que la luna,
mas bella que la aurora matinal,
aquella en cuyo nítido cendal

las gracias admire?

Arbol funesto*, lúgubre estandarte,
¿quien pudo arrebatar la virjen bella,
si era del cielo divinal centella,
de arcanjel su mirar?
¿Si eran sus años juveniles flores
que el tiempo de su mano desprendía,
si eran sus años ondas que yo oía
tranquilo susurrar?

¡Ay! en vano, ay! mi pasion te llama,
te busca por los ámbitos del mundo;
en vano, ay! que á un soplo frio, inmundo,

* Ciprés.

tu vida se apagó.
Y noche y luto mi existencia cercan
y silencio de muerte interrumpido
por el lúgubre y funeral jemido
que triste exhalo yo....!

Venid pesares, venid, yo os anhelo:
borrad los sueños de la mente mía,
borrad las huellas del placer que un dia
soñó mi dulce amor
Hagad el pecho y el corazon llevadme,
que al eco del dolor solo palpita,
llevadlo á aquella tumba, dó se agita
el tallo de una flor.

Allí, velando tus cenizas yertas,
yo elevaré mis ojos hácia el cielo,
yo buscaré dulcísimo consuelo,
el bien que yo perdí....
Y en el coro de fúljidas estrellas
te miraré radiante, temblorosa,
y adoraré la luz que tu, amorosa,
rïeles sobre mi.....

Vilancosta – 1842.

La tumba.

Canto sáfico.

Alza tu manto de tristeza y luto
que el suelo cubre de pesar y sombras:
cubre los restos de mi vida y ésta,
pálida tumba.
Cubre las rosas de mis años tiernos,
hoy abatidas por el austro fiero,
las blancas rosas de matices varios
hoy deshojadas.

Somos cual humo, cual las glorias idas,
dieron al viento sus corolas bellas;
luego, los tallos se miraron mustios
¡ay! y murieron
Flor es mi vida sin aroma y seca;
fuente abrasada por el sol ardiente,
nube que sale de la débil cuna
sola y errante.
¡Ay! en el mundo, do me agito en vano
la muerte sola apagará mis ánsias:
Triste, olvidado, mi delirio es ora
dulce morir.
Alza tu manto de tristeza y luto
que el suelo cubre de pavor y sombras.

sobre los restos de mi vida yerta
pálida tumba.

Villaviciosa — 1842.

Al Destino.

Rasga tu velo de misterios lleno;
yo quiero ver tu dedo poderoso;
rasga ese velo que tus sienes cubre,
quiero adorar tambien tu rostro hermoso.
Y en tu frente de esmeraldas y de oro
ver mi radiante estrella relucir.
Yo quiero una palabra de tus labios,
quiero saber, en fin, mi porvenir.

S. nov.re 4 de 842.

A la señorita
P. O.**
en su llanto.

I

Casa, casa,
joven bella,
blanca estrella
del amor,
en tu llanto
triste pena
que me llena

de dolor.

II

Cuando lloras,
también lloro
y devoro
mi pesar.
Tu no sabes
el que siento.
¡ay! tormento,
cruda azar.

III

Flor hermosa,
¡tan temprana,
tan lozana

• Tu jemir!
¡Ay! no llores,
no, cuitada,
angustiada
del vivir.

IV.

Que eres virjen
seductora,
como aurora
del abril
y te dicen
los amores,
como flores
al pensil.

V.

Los suspiros,
los quebrantos,
tristes llantos,
para mí.
Los perfumes,
blancas rosas,
mariposas,
para tí.

VI.

¡Ay! no llores
cándorosa,
mas hermosa
que el zafir;
que esos llantos

marchitáram,
agostáram
tu existir.

A la señorita

M de la F.**

Improvisacion.

Feliz el que a tu lado,
mujer angelical, tus gracias mire;
Feliz el que respire
tu dulcísimo aliento perfumado.
Feliz el que te amares
y en tu seno de amor, de amor llenares.

¡Ay cuanto sin ventura

¡pasarán de mi vida los amores!

¡Ay cuanto de dolores
derramará en mi pecho la amargura!
¡Triste es llorar á solas
y lágrimas verter entre las olas...!

Por ti, mujer, suspiro
y despierto la noche en mis cantares:
ven á mis brazos, que por ti deliro,
ven á la playa de los anchos mares.

Yo en alas de los vientos
el cristal cruzaré que me circunda;
ven á mis brazos de placer sedientos,
tu serás en mi pecho sin segunda.

A Elvira.

Era de noche y nubes silenciosas
velaban, al pasar, el horizonte:
abierto el cáliz de pintadas rosas,
respira aromas el gigante monte.

Silencio por do quier: las verdes olas
dormidas se deslizan blandamente;
vendido el pescador, el remo á solas
deja, al surcar la plácida corriente.

Solo, despierto, un trovador suspira
en blando césped de aromadas flores
y al triste son de su enlutada lira
así cantó su afan y sus amores:

"Dulce es la noche á un corazon que adora
sin alcanzar la flor por quien palpita,
Dulce es la noche, si el afan devora
pálidos sueños que el pesar marchita"

"Dulce es al alma, del amor asiento
gozar velando la escondida estrella
y allí, entre nubes que amontona el viento,
seguir el rayo que su luz destella."

"Tal vez las sombras que al pasar me halagan
vieran tu pecho que convida á amores
y, Elvira, jimas, si en tu mente vagan
sueños sombríos de agostadas flores."

"Yo te adoro, mujer, por ti deliro
cuando cantas en estro arrebatada;
mas, ¡ay! el genio que entusiasta admiro
cuenta mi muerte, mi sepulcro.... nada."

"Yo te amaré; y en alas del tormento
cruzaré de la vida el torbellino....
Voy á morir y henchido de contento
oigo la voz postrera del destino."

"Mañana el mundo pisará mi tumba
y el aura en los cipreses gemirá:
Habré pasado como el viento zumba.
Sueños de amor, abandonadme ya...!"

Gimió el bardo infeliz: manso el ambiente
rizó las ondas de luciente espuma
y el alba asoma con su faz riente
perdida entre los pliegues de la bruma.

A. . . . . ***

Pasan, cual nube ligera,
en el cielo de tu vida,
la esperanza bendecida
y el tormento vencedor.
Nunca se nublan tus ojos,
ni en el azul de tus años
no pintan los desengaños
el fantasma del dolor.

De la risueña mañana
el sol te destella amores

y en sus vividos fulgores
dás color á una ficcion.
Te enamoran los celajes
del horizonte lejano,
donde del capricho vano
vaga la inquieta ilusion.

Siempre en las alas pintadas
de la ardiente fantasía,
si la ventura te hastía,
te la deshoja el afan,
y encuentras nuevo beleño
de quimérica dulzura
en el aura que murmura,

ó en el revuelto huracan.

Cuando en las fétricas playas
del mundo fijas la planta,
por un instante se encanta
su desierta soledad.
Aquella vaga tristeza,
que amonada al pensamiento,
da ternura al sentimiento
y al corazon, encanta paz!

Pero es fugaz el descanso
de tú alma turbulenta
que, cual la nube, se ausenta

en la cima del turbion.
Por eso son un incendio
las miradas de tus ojos
y en llamaradas y enojos
te se abrasa el corazon.

Desciende de las regiones
de ese delirio inclemente,
si quieres saber cual siente
este mundo terrenal.
En el seno de esas nubes
solo cabe la tormenta
y el rujido, que amedrenta,
del airado vendaval.

A Engracia.

¡Que fúnebre es la vida
si falta al pensamiento
de amor el sentimiento
que nutre el corazon!
¡Cuan yerta nos parece
la voz del desencanto,
si no decora el canto
el ay! de la razon...!

El mundo es el vacío.....

y la mirada inquieta
no encuentra del poëta
el mundo brillador.
Le busca por do quiera
y en su mortal anhelo
le dice su desvelo
"no hay dicha sin amor."

Por eso, Engracia musa,
por eso, Virjen bella,
tu imajen es la estrella
que adora mi inquietud.
Tu imajen seductora,
tu imajen que fascina

la errante, peregrina,
ardiente juventud.

Con tus amores veo
flotar ligera espuma,
del porvenir la bruma
sobre el lejano azul.
Sus misteriosos cántros
de nácar y zafiro
entre celajes miro
de vaporoso tul.

Y cuando el alma triste
la soledad ansía,

también mi fantasía
te encuentra, Engracia allí.
Entonces pienso oirte
en el raudal sereno
que me repite ameno
aquel deseado sí ....

De amor tan acendrado
la vida es la esperanza,
que nunca, ay! nunca alcanza
un término á su afan.
No quiera el cielo, Engracia,
coronas funerales
tornar las estivales

guirnaldas de arrayan...!

Consiente, pues, propicia
y á mi rogar eterno
no dés el negro infierno
de un fétrico desdén.
Y en esos lábios bellos,
que vierten ambrosía,
bébe yo, flor mia,
un beso y otro y cien...

A M.**

¿De que sirve, mujer, que en mi demencia
creá contigo un porvenir feliz,
si la llama fugaz de la creencia
mentiroso es tu amor al fin me diz?

¿Que importa sienta enardecida el alma,
que férvida delire con pasion,
si halla en tu pecho indiferente calma
y agostado, ay de mi! tu corazon...?

¿Porqué soñar en delicioso días
y en vivir á tu lado, hermoso bien?
Las horas del placer serán tardías:
brumas errantes nublarán tu sién;

que el eco de tu amor derrame el cielo
pálida luz de agonizante estrella,
sombra de un día de falaz desvelo
que el mundo cruza en silenciosa huella.

Fantasma vaporoso desprendido
de nube de esmeralda y carmesí,
busca en el mundo de su edén perdido
las puertas de diamante y de rubí.

¿Y nunca el fuego que en el alma siento
mas que el afan, mujer, devorará?
¿Siempre á mi voz, á mi pesar oriento
el eco del desierto sonará....?

¿Siempre las hojas de esperanza hermosa
caerán en mi pecho marchitadas,
como en oscura y silenciosa fosa
van á dormir memorias olvidadas....?

¡Oh! rasga el velo que en mi ardor maldigo,
yo solo anhelo amor y frenesí:
esa es la gloria que anhelante sigo,
ese el ensueño que consagro á ti.

Do quiera el mundo en su infernal locura
lúgubre canta su dichosa edad.
Recuerda apena en su infeliz tristura
el aura que gozó de libertad.

Perdido el eco de acordado canto,
las selvas mudas solo amor jimieron
y en el dolor de divinal encanto
la voz de filomena repitieron.

Mágica voz que simboliza al hombre
en el triste secreto de su pena;
esa voz de las sombras y sin nombre
el mundo calma y su furor serena.

¡Ay! es solo su bien. Entre sus flores
ya no luce otra rosa que el amor
y esta rosa, mujer de mis amores,
eres tu, si, de virjinal pudor.....

Vilancosta julio 31 de 844

El suspiro de amor.

Trobas.

Lleva á mi bella un suspiro,
aura de abril, manso viento,
dila que en fiero tormento
se exhaló.
Roba á su llanto una perla,
para adornar mi tristura,
que el sol de nuestra ventura
se eclipsó.

Dirásla que en mis pesares
es su recuerdo mi cielo,
el amoroso consuelo
á mi afan.
Y que, al pensar en los días
de deliciosa memoria,
es sueño, pasada gloria,
de huracán.

Vuela á sus piés, brisa leve,
calma su pecho abatido,
dila que has visto al querido
de su amor.
Y que en tus alas he puesto,

en el mismo amargo desecho,
dulce ofrenda de mi pecho,
esta flor.

A Adelina
en sus Años.

Cual aura perfumada del estío,
pasen tus años en tranquila calma.
Siempre dichosa, nunca abrigue tu alma
fieros rigores de destino impío.

Nuncio feliz de venturosa vida
tu labio sea, prodigando bienes;
y la luz candorosa de tus sienes
la estrella de esperanza embebecida.

Vierta en tus ojos de inocencia el brillo,
tu mirada de amor no mienta amores
y en tus ensueños de pintadas flores
duerma tu pecho candido y sencillo.

Villanueva noviembre 10 de 1824

A mi amigo

D.n S.r C. A. T.

Grato es al alma acordarse,
ó dulce amigo, del día
en que al pecho encendía
el halago del placer.
Blanda se adormece la mente
en horas de amor pasadas,
que flores son deshojadas
de los delirios de ayer.

Vagar á merced del viento
de los ensueños floridos,
tras los recuerdos perdidos
de fantástica pasion;
y hallar su sombra en las ondas
y en riberas de verdura,
es el sol de la tristura
de un doliente corazon.

Que el pecho despedazado
se agita sin esperanza,
sin soñar en bienandanza
ni en dichoso porvenir,
si la mujer de sus sueños,

mintiendo amores del cielo,
deja el afan del desvelo
que desencanta el vivir.

Asi entre rocas sombrías
y entre la espesa enramada
jime el aura aprisionada
por aquilon destructor.
Jen vano jime: no hay flores
ni calma que adserma el viento;
todo es yermo al sentimiento,
ni hay juventud, ni hay amor.

O como el ave embebida,

un sol de rojos destellos
juzga la luz y por ellos
publica encanta su amor.
Uno es el sol de su anhelo,
que le miente el alto monte,
que le miente el horizonte
con reflejo engañador

—

Bendita seas, ó luna!
Solo tu luz no me espanta,
solo tu rayo me encanta,
eres tu solo mi bien.
Tu reinas en el silencio,
en el mundo adormecido:

beleño del afligido,
bien haya tu blanca sien.

A ti vuelan los suspiros
de las almas separadas,
lágrimas enamoradas
se guardan en tu fulgor.
Eres el álbum del alma
y en tu cendal trasparente,
si leda, inspiras la mente,
tiene su canto el dolor.

Dejo tu brillo de nácar,
¡oh luna!, por mi señora,

que es tu luz fascinadora,
aunque halague el corazon....
Adios, pues, y si en mis lagrimas
hallas envuelta una rosa,
sera que esa flor llorosa
te recuerde mi pasion.....

Villaverde 8.bre 19 de 1844

A mi querido amigo
Dⁿ Eusébio de las Navas en su viaje de Pontevedra á Madrid.

¡ Y partes ; ay ! , amigo despiadado,
y dejas entretanto
un tierno corazon acongojado....
ojos bañados en amargo llanto....!

Sigues la luz de porvenir radiante,
esplendorosa estrella,

mientras la noche con su sombra espante
á la que vela, tímida doncella.

¡Ay! y la virjen de tu amor prendida,
llorando solitária,
en vano escuchará tu voz perdida,
demandaráte en vano en su plegária...!

Tal vez en blancos sueños, sin mancilla,
respire alborozada
y, al despertar, su pálida mejilla
lágrima baña por amar burlada!

¡Ay de esa niña que guardó tus penas

en hora venturosa...!

¡Ay del encanto que escondió cadenas
en brillos mil de macarada rosa...!

¡Ay si desprende la pasion un cielo...!
¡Ay del amor si abruma...!,
que entre las ondas del amargo duelo
se pierde acaso, cual flotante espuma...!

Triste la flor que la existencia siente
en ese adios sombrío,
mecida su corola blandamente
por las ligeras auras del estío...!
Siempre en la orilla de abrigada fuente,

ni sueña en turbios cielos,
ni la bruja azulada y trasparente
la escarcha de las flores los desvelos.....

Mas abrigan por eso ápice dorado,
el ápice del delirio.....
y en purísimo cáliz perfumado
guardan, ¡ay pobres flores! su martirio..!

No dejes sin consuelo sus dolores....
un mudo adios, inerte,
á esa virjen de cándidos amores
que en tus congojas la esperanza vierte.

¡Ay amigo, no partas despiadado,

ni lleves entretanto
tu tierno corazon acongojado....,
ojos bañados en amargo llanto....!

Febrero de 1845.

Adios á Benavente.

Al partir, me duele el alma;
que Benavente la inspira
y trobas pido á la lira
y á mi labio una cancion;
Que llevo en la inquieta mente,
con mis recuerdos, tu gloria
y tu bellísima historia
cual encantada vision.

Mirando estoy en tus muros

y en sus escombros de arcilla
las enseñas de Castilla
cabe la almena feudal.
El imperio de dos tiempos,
que do quier la fama nombra,
ahí está!.... liviana sombra
que revuelve el vendaval.

Y aun parece que murmuran
entre los pliegues del viento
el melancólico acento
de su perdido poder,
cual fantasma que llora
en el baldon su ruina,

Si la noche se avecina
con franjas de rosicler

¡Benavente! tu castillo,
de grandezas maravilla,
sentada queda á la orilla
de esas aguas que se van....
Entre las ondas de plata,
que colompian sus coronas,
como fueron las tizonas
los blasones lucirán....

Que tus inquietas miradas
solo ven destino infando,

Só se elevó de Fernando
la misteriosa oracion.
Y solitarios despojos,
baluarte descarnado,
donde guerra há pregonado
el estendido pendon.

El éco de aquellos dias
no vuelve ya el son guerrero
del himno del comunero,
ni de la lucha mencial.
Si el ruiseñor no se queja,
es solemne la llanura
hasta la cálida altura

del reino de Portugal.

Ya no lloran en prisiones
las hermosas desgraciadas,
las Doncellas codiciadas
por encendida pasion.
Ni jime el bardo medroso,
plañendo su desfortuna,
á la luz de tibia luna
su dolorida cancion.

Mas te quedan las beldades
de galanos atavíos,
las arenas de tus ríos

y su aurífero cristal.
Y los vientos apacibles
de tus amenos jardines,
donde, en vez de los clarines,
murmura el lodo raudal.

Y te queda esa aureóla
de lozanos esplendores
que el estro de tus cantores
hasta el olimpo llevó.
Por eso el labio enmudece,
Benavente y solo deja,
pues que la suerte le aleja,
un melancólico adios...!
Zamora agosto 17 de 1845.

A la Marquesa

viuda de S.r M. de G.***

Del inspirado vate es el destino
á la virtud amar, á la hermosura;
así del mundo el espero camino
amando cruza en celestial dulzura.

Y ama, si cuenta la naciente aurora
que enciende con su luz el horizonte,
ó la siniestra sombra aterradora
que entre las rocas ve del alto monte.

Siempre incauto en plácidos halagos
al noble afan de su ilusion ferviente,
dejando en sus mísseros estragos
entre las flores del pensil viente

Ave feliz que en la desierta cumbre
mira del valle las lucientes galas,
desconocida voz su pesadumbre
calma y recoje sus inquietas alas.

Asi, entregando al viento sosegado
la humilde proa que en sus ondas jira,
yo barco oscuro, del amor dejado,
amores digo, si mi canto espira.

Que el amor del poëta es, noble dama,
del amor mas feliz encanto solo,
y es el cielo de azul que en santa calma
cubre de estendido hasta el remoto polo.

Mas no por eso seguiré su estrella,
ni mi cantar andará con su ternura;
aquí dejo el laúd: la noche bella
me prestará la brisa que murmura.

Para cantar, Margarita, vuestro encanto
que riela en mi frente entristecida,
si notas que perdí, os daré el canto,
música dulce de ilusion perdida....

¡Y yo os cantaba, cuando cien cantores
loaban vuestras gracias á porfía
y el éco de los plácidos amores
con mi bronca cantar se confundía....!

¡Ah! Pobre admirador de vuestra gloria
que en éstro inflama á la franquila mente,
fijaré en el altar de su memoria
el vivo afan de mi pensar ardiente.

Que nada mas admite la hermosura
con que turbais, Marquesa, al corazon....
Dejadme, pues, mis sueños de ventura,
si, nada, os queda mi..... pobre inspiracion

Toro 7.bre 1.º de 845.

A mi amigo y condiscípulo
Dn. E. O.**

No de lisonja vil la musa invoco,
mi caro Emilio: no adúla tu amigo;
nunca torpe alabanza ha prodigado
quien libre siente un corazon altivo.

Mas deja al lábio que tu injenio inspira
cantar en pobres versos sin aliño,
si, por humilde y ruda, no te ofende
la troba de un cantor desconocido.

Late mi pecho aún, hierve la mente
al bello sonreír de tu destino,
mágica estrella que radiante cruza
el ancho espacio en vagaroso giro.

¡Oh!, Cuanto al alma de entusiasmo llena
y santa emulacion, mi caro Emilio....!
¿Quien pudiera, como tu, del cielo
beber la luz de inestinguible brillo....!

Deja, deja que cante sin medida
tu ledo porvenir mi afan sencillo,
cual yo le vé del tiempo en los arcanos;
cual le vé de arreboles circuido.....

Érase un día en que las cuitas tristes
el pecho dejan en feliz olvido
y el alma libre, de pensar cansada,
se adormece en blandísimos delirios,

Sin sentir en el sueño de sus penas
ni más dulce placer, ni más alivio,
que el vago presentir de leve dicha
exhalada en tristísimo suspiro.

En estas horas, pues, mi fantasía
por otros mundos fue desconocidos,
como al ligero soplo de las auras
los votos de la virgen sin testigos.

Y en esos mundos vió cien horizontes,
de arrebóles sin fin, de ópalos teñidos,
y en techumbre de azul la pálida luna
mirarse sobre mares cristalinos.

En tanto, de los valles en la hondura
sus amores cantaba en dulce nido
filomena doliente que al silencio
solo confía su medroso trino.

Allí en rico vergel, donde enramadas
las rosas crecen con el verde mirto,
un genio vió de cándico semblante
y el tímido mirar de tierno niño.

De cuando en cuando en su inspirada frente
el numen destellaba de Murillo
y de su pincel mágico brotaban
célicas formas en vistoso alíño.

Y tanto su belleza se ostentaba
sobre tiernos de nácar y zafiro,
que la inspiracion misma parecía
darles la fé y su candor divino.

Nublóse entonces de tristeza suma
el misterioso genio, y afligido
la lira descolgó de los dolores,
cual si gustára su veneno activo.

¡Canto del cielo que el Edén repite....!
aún las notas de su voz distingo....
Todavía en el pecho destrozado
esta lágrima halága su martirio.

¡Cual resuena en la tumba, que ennegrece
la flor silvestre de temprano olvido...,
esa voz donde el alma enamorada
bebe el misterio triste del cariño....!

¡Ah! Nunca en las grutas de Caledonia
el plectro resonó con su prestijio,
ni del Lemond en las orillas ledas
mas triste se quejó del hado impío...!

Mas ¿ que cisne inmortal asi nos manda
flores al alma, al corazon suspiros...?
Las coronas del númen nombre llevan,
y ese nombre es el tuyo, dulce Emilio.

Déjame, pues, que cante alborozado
yo que tu gloria con amor bendigo
y lleve al marjen del Saréla humilde
el éco de tu fama repetido.

Alli donde ilusion fascinadora
del sol del porvenir, siempre propicio,
los fulgores llevaba, decorando
fantasmas que halagaban los sentidos.

Y no por bronco mi cantar desache
mi lira, estraña al mundanal bullicio,
que el fuego de amistad que hinche mis venas
suele ser de la inspiracion abrigo.

A N.tra Señora.

Salve, Reina esclarecida,
tierno amparo de este mundo,
hoy a ti mi labio inmundo
te dirije su oracion.
Que eres sola mi consuelo,
mi Divina protectora,
tierna madre por quien llora
mi afligido corazon.

He cerrido, virjen santa,
este valle de dolores,
he sufrido mil rigores,
me han herido como á tí.
Con mis amargos pesares
y en mis quitas y amargura,
fuiste sola mi ventura,
fuiste el cielo para mí.

En mi llanto has enjugado,
derramando la alegría
que mi pecho aborrecía,
lacerado del dolor.
Ya mi alma desgarrada

animaste con tu aliento,
Dulce como el fresco viento
en las horas del calor.

Salve, madre de los hombres,
Dulce madre de dolores,
que has oido mis clamores
con benigna compasion.
Eres sola mi consuelo,
mi divina protectora,
tierna madre por quien llora
mi afligido corazon.

A una querida
que
nunca amé.

¿Quien quiera, mujer, que seás
por el misterio velada,
hoy mi musa acongojada
dirácte trobas de amor.
Escucha mi tierno acento,
mi queja escucha amorosa
y ven, ay!, mujer, ó diosa,
ven á calmar mi dolor.

Ven á escuchar de mi pecho
un voto que el mundo llena;
ven á romper la cadena
que mi vida aprisionó
¡Ay! ven, mujer, que figuro
entre guirnaldas de flores;
ven á sentir los amores
que una ilusion inspiró....

Blanca vision de mis sueños:
tambien soñando te miro,
cuando en fantástico giro
cruzas celeste rejion....
Ven ésta santo te sigo,

si á tu fulgor de diamante
miro tu trono radiante
que enciende viva pasion

Ven: yo prodigo tu encanto,
loco, frenética, ardiente....
por ti se abrasa mi frente,
por ti, mujer, ¡ay! por ti.
¡Mas es mentira el delirio...!
¡Y siempre, bella ignorada,
al despertar, me amonada
este fatal frenesí....!

¿Que vale que en horas tales

Vale tu canto mi sueño...?
¿Que importa, dulce beleño,
si el desengaño es veloz...?
¿Que importa lleven tus alas
entre su nieve mis penas,
si al desierto me condenas
sin tu mirar, sin tu voz...?

¡Ay mujer! ¿Porque he creído
verte esplendente entre nubes
y entre celestes querubes,
dormida tu nívea sien...?
¿Porque el lánguido suspiro,
que en tu labio aparecía,

del cielo el éco mentía....?

¿Porque mentía, mi bien...?

¡Vagos encantos del alma
que un porvenir se predice....!
el corazon os bendice
mientras dorais el placer...
Mas desparece la fiebre,
que inflama juvenil frente,
y ¿que dejais en la mente....?
Una huella al padecer...!

Vislumbre de luz siniestra,
que alumbra la fantasía,

¡ay del pecho que confía
en su falaz resplandor...!
¡Ay del que envuelven las brumas
de sus mágicos vapores...!
Entre sus pliegues hay flores;
mas su aroma es matador.

Del que en las auras aspira
de una ilusion que le halaga,
en ese viento se embriaga
con candorosa ansiedad.

¿En el insomnio, que encuentra?
Una lágrima tardía,
un fantasma que sonría

la perdida libertad...!

Ya no me adormezco, si canto,
mi tristísima esperanza...
el porvenir que me alcanza
es la muerte..., un ataúd...!
¡Ay, mujer, que no me escuchas!
¡Ay, dulcísima sirena,
hoy por vez última suena
mi ensangrentado laúd...!

Permite Clori olvidado
esas risueñas mañanas,
esas rosas tan galanas,

tantos prados de zafir...!
Y sueña que en nubes de oro
vista viajar una estrella
que, dejando tibia huella,
corre al ocaso á morir...!

1845.

La Congoja.

Tiñe la risueña aurora
con su carmín la pradera,
de luce la primavera
su engalanado pensil.
La verde encina adormida
despójase en el otero
con el destello primero
que vibra el alba gentil.

Despierta el valle lozano
á los murmullos del rio
y tenaz niebla de estío
cela su grato verdor.
Entre el arbusto, inclinado
sobre la margen florida,
trina su endecha sentida
el pajarillo cantor.

Vivido arrebol asoma
en la naciente mañana...
¡Cual se presenta galana
envuelta en gasa de tul!
¡Cual la pureza enamora

de su caudal nacarado,
al reflejarse pintado
sobre la gualda y azul...!

Sobre la flor su capullo,
que mece el aura en verano,
y en el reposo, en el llano
va serpenteando el raudal.
Pronto en el aire tranquilo
de la festiva alborada
resonará amortiguada
la campana vecinal.

Los días vuelven de nuevo

en la cañada escondida
y otra vez torna la vida
al apero el labrador,
Mientras sube á la majada
la doncella de la aldéa
y el ganadero la otéa,
por contentar á su amor.

Todo es gayo en la pintura
que al verde campo se imprime;
mas ¡ay triste del que jime
sin aurora en su pasion!
Velando dó quier me encuentra
el alba con sus primores;

que está solo, sin amores
el insomne corazon...!

Y ni la mujer que escucha
mi lastimera querella,
borra la acerada huella
de mi profundo dolor.
Porque enturbia la caricia
de su mirada amorosa
con la lágrima enojosa
de un recuerdo seductor.

¡Y he de vivir yo, cuitado!
gozando mentida gloria,

sin marchitar la memoria
de ese loco frenesí....!
Siempre sombra de tu pena,
he de adorar tus encantos
en el crespon de tus llantos,
cuando me muero por ti...!

¡Ay triste! si asi lo ordenas,
será el tálamo una tumba
y el huracan que aqui zumba
el cantor de este festin...!
Y tu cendal mi mortaja,
en tanto alumbren tus ojos
en mi losa tus enojos

de tu vida en el confin.

Duerme en la amena ribera
del olvido y su beleño
verás cual disipa el ceño
de tan funesta existir.
Olvida, hermosa, y entonces
seré dichoso á tu lado
y tu verás, ¡feliz hado!
cuan agradable es vivir...!

Villanueva junio 27 de 1816.

Ayer y Hoy

Seis años hace que á la selva sombría
yo mis pasos guiaba
y al áura que jemía
el sollozo y mis penas confiaba

El dardo agudo del amor, clavado
en mi pecho llevando,
solo el amor, ¡cuitado!
á mis ojos robaba sueño blando.

Ayer, el que mis horas divertía
con mil fantasmas bellos;
ayer, que oscurecía
también de estas quimeras los destellos.

Esa blanca azucena del delirio
mi vida perfumaba
y el día del martirio
del amor el tormento decoraba.

¡Ay! Ese ayer de mágica memoria
recuerdo solamente
es ya, de bella historia,
el cauce seco de fugaz corriente.

El Rey. ¡Dios mío! donde inquieta el alma
la soledad inquiere,
ay, ay! un mar sin calma,
do naufraga la fé, la dicha muere.

Y vuelvo á la selva en que mi pecho hallaba
á sus ayes respuesta:
todo en el mundo acaba;
ni encuentro delicioso la floresta.

La misma fuente allí: la tosca piedra,
do viera, reclinado
sobre el tapiz de yedra,
al astro de la noche desmayado.

El viejo sauce, en el terron raigando
que el cierzo descuajára,
y hasta el laurel cimbrando
cábe la peña que el raudal dispára.

Nada mudó la bella donosura
del fértil campo ameno,
ni agostó su hermosura
el sol que brilla en el azul sereno.

Ora tambien entre el follaje hundida
la tórtola hechicera
publica enronquecida
de su pasion la historia lastimera

Entre la miés que la espesura orilla,
si la luna fulgura,
corre el surco sencilla
la codorniz, cantando su ventura.

Van solo; ay de mi!, para mi tan solo,
mi nido hay lisonjero;
ya no, no encuentro el polo
que el amor me pintaba verdadero.

Hoja por hoja la ambicion desflora
el ensueño brillante:
nos seduce en mal hora
que la vida envenena en este instante.

Siento en el pecho el espantable estruendo
del aquilon sañudo
y ante el espectro horrendo
del afan, helado me siento y mudo

Ilustres hechos, nombre y poderío,
del porvenir arcano
que nutre el desvarío
allá en la bruma del confin lejano;

Gloria que siempre floreciente vea
mi tumba por corona,
inestinguible tea,
lumbre del tiempo en la ignorada zona,

los sueños son que en mis delirios hago;
es esta la ventura
que en mi despecho hallago
é infecta de mi vida el aura pura.

Por eso yerto en el abril gozoso
ni me inspiran las flores,
ni soy al bosque umbroso
por besar el candal de mis amores.

Víctima triste de ambicioso intento,
el cáncer de la vida
es el Hoy que lamento.
El Ayer.... arrulla ilusion querida.

¿Porque el instante del placer se aleja,
sin estampar su huella,
y el desencanto deja
tan honda herida que el presente sella?

Mi mente se confunde: yo deliro.
La juventud preciada
pasó. Solo suspiro
por un bien ideal... forjo la nada.

Goyan agosto 19 de 850.

A la S.ra D.a L. de C. de D.

Desde que vi tus ojos seductores,
tu angélica mirada,
en sus destellos miro los rigores
del destino infeliz que me amenaza.

Desde que vi tu talle vaporoso,
tus lábios de coral
y columbré de ese tu seno hermoso
la bellísima forma virginal;

Desde que oí tu peregrino acento,
de tu voz la dulzura,
que imita el eco del feliz contento
y al aura se parece que murmura,

Turbado me sentí: nació el anhelo
en mi alma descuidada
y desde entonces yo demando al cielo
la paz perdida y en pesar trocada.

¡Ay! para mi de eterna donosura
el mundo se vestía
y en el edén de mis placeres pura
dó quier se alzaba la esperanza mia.

En los colores de la rúbia aurora,
al despuntar serena,
cuando las cumbres empinadas dora
y el ave trina en la floresta amena;

En las tardes lucientes del estío
de fúlgidos colores,
cuando la calma al pensamiento mío
brindaba ensueños de eternales flores,

El alma, triste! con afan creía,
de placeres ansiosa,
y un vasto edén en su candor fingía
de verde mirto y nacarada rosa.

Mas brotaron del pecho con terror
las pálidas congojas
y mústias se tornaron, sin color
las del placer encantadoras hojas.

Ire, al contemplar tus ojos seductores,
tu angélica mirada,
en sus destellos miro los rigores
del destino infeliz que me amenaza.

Pontevedra noviembre 28 de 1851.

A la Virjen de la Guía.

Coro.

Busco el camino del cielo;
sed mi guía y protectora.
Perdido vengo: mi anhelo
es vuestro amparo, Señora.

I

En el erial de la vida,
entre espinas, entre abrojos,
con el llanto de mis ojos

vi correr mi juventud
En mi derredor pasaron
del mundo las pompas vanas:
verdad creí sus livianas
horas de torpe inquietud.

II

Breve fué, empero, el encanto
de su mentida ventura,
que pronto su hiel impura
el desengaño brotó.
Y por el cielo de nácar
de las blancas ilusiones,
tendió el dolor sus turbiones
que el huracán desató.

III

Del mal la lúgubre noche
sumió al pecho en honda pena
que infelice le condena
á la duda ó la impiedad
Porque al gozar desconoce
que del placer engañoso
la marjen invade ansioso
el mar de la eternidad.

IV.

Vos sabeis, madre amorosa
que, entre el despecho sombrío,
al borde de abismo impío
lanzando me iba el dolor.

¡Y que de la fe olvidada
en mi loca fantasía,
me llevasteis, rosa mía,
al edén encantador.

V.

Torno á vos mis tristes ojos,
á vuestras plantas postrado.
La senda del bien preciado,
de mi amor, ¿en donde está?
¿Donde las místicas torres,
de asombrosa gallardía
y luciente pedrería,
en que mora Jehová?

VI.

Otra vez hiere mi pecho
siempre débil, turbulento,
el aguijon del tormento,
el martirio del afan.
Mirad, Señora, mi llanto
y mis mejillas surcadas,
por el dolor abrasadas,
marchitas por el volcan.

VII.

¿Siempre en el cieno asqueroso
de la duda y del pecado
hé de vivir angustiado
entre sombras y sin luz...?

¡Ah! no para mi se estinga
de vuestra cándida huella,
la que brillante destella
sol de esperanza y salud.

VIII.

Haced mi pecho se abrase
de Dios en amor inmenso,
siempre puro, siempre intenso
y alcance por él perdon.
Y en el dia de justicia,
cuando en la tumba despierte,
guiadme, si; que la muerte
no sea mi espïacion....

1854.

Fragmentos.

El reverso de D.ª Frutos
ó
Nó hay mal que por bien no venga.
Comédia en tres actos.

Personas.

Rosa.
Clara.
D.ª Beatriz.
D.ª Froilan.
D.ª Venancio
Un sastre
Un aprendiz
Teresa (Doncella)
Amigos.

La escena pasa en Madrid á fines de 1824 – El teatro representa un gabinete con puerta ~~[illegible]~~ al fondo. A la derecha, una mesa con dibujos. A la izquierda, un tocador.

Acto primero

Escena 1ª

Rosa — Clara.

La primera trabaja un bolsillo de seda á la aguja, sentada á un velador. La segunda corrije algunas figuras al natural.

Hablan despues de un momento de silencio.

Rosa.... ¡Cuanto te embarga el dibujo,
Clara mía! En verdad,
parece que amas la vida
por Ticiano y Murbarán...!

Clara continuando — Dices bien: todo mi encanto,
todo mi bello ideal,
en estas sombras se encierra
que tu me ves admirar.

Suspende; hablando con interés

¡Un artista que en un lapiz,
en su cartera no mas,
lleva su patria y el mundo...!
¿Hay cosa mas divinal...?

Rosa.... ¡Mucho me place mirarte
tan inspirada en tu edad!

Clara.... Siempre esta idea me inflama!

Rosa.... Y es humo que volará...!

Clara.... Pero almenos goza el alma
dirijiendose á Rosa. un ensueño celestial....
¿No te agrada en este cuadro
verla para realidad....?

Rosa.... Veamos.... Un asturiano...!
mirando con interés. y montañés... bien está....!
Se despide de su amada....

Se dirije Y aquí....; Un barco en el mar...!
á Clara con viveza. Apropósito: ¿me dicas
cuando vemos por acá
ese jóven que te ha escrito,

Se levantan á tu primo Dn. Froilan...?

Clara.... ¡Oh! mi primo que no veó
hace ya una eternidad...!

Distraida.. Debe estar un bello mozo....

Rosa..... ¿Pero tu primo vendrá...?

Clara..... Sin que tarde una semana,
dentro de un dia quizás

Rosa.... Te doy, Clara, el parabien.

Clara.... Me felicito en verdad.

Rosa.... ¡Cuanto brillará en Madrid
ese joven tan galan!

Clara.... ¡Oh! si... si... es tan apuesto,
es el dije de mamá!
¿No deséas conocerle?

Rosa.... Y merecer su amistad,

Con finjida afeccion. porque tan guapo le pintas,
que ya dudo si vendrá.

Clara..... ¿Y si Venancio supiera,
mi Rosa, tanta ansiedad....?

Con estudio ¡Que coquétas las mujeres...!
¡Sois farsa de carnaval...!

Rosa... retozando. Bravo, bravo, Dª Clara.
Si... eso es.... siempre leäl,
que en los lábios de las bellas

Con entusiasmo. es finjir.... ¡atrocidad...!!

Teresa, entrando, á Clara. Esta esquéla, señorita....
(Vase)

Clara, leyendo el sobre. "A Dª Clara Balzác"
Esta es letra de mi primo,

Con transporte. de mi querido Froilan...!!

Rosa... con viveza. ¿De veras? Entonces llega
aqui de un salto no mas!

Clara... ¡Que contento inesperado...!
Mas veámos si es verdad...
(Abre la carta y lee)
"Mi querida Clara, ya estoy
en Madrid y en la fonda de no

sé cuantos, calle de la Gracia, si no me equivoco, n.º 26. Necesito vestirme para ver las ponderadas caras de Madrid y abrazar á mi tía y á ti. Mañana, lo mas tarde, estoy á vuestros piés.

Froilan del Valle y Pimentel."

Rosa..... No cabe duda que es él...

Clara..... El mismo... con tanta sal...!
con espresiva alegria.

Teresa,... Señoritas, D.n Venancio...
entrando

(Vase)

Clara..... Voy á alegrar á mamá.

(Vase)

Escena 2.a

Rosa - D.n Venancio.

(Entra D.n Venancio vestido á la moda y con elegancia)

D.n Ven.º..... Tu mas rendido amador...

Acercandose. ¿No es verdad que te he probado
cuanto mi pecho turbado
suspira, Rosa, por ti...?

Rosa... con interés. Ni fuera mucho, si sabes
de mi amor el desvarío....
Mas dime, Venancio mio,
¿como te encuentras aqui...?

Dn. Ven... La ofrece una silla y se sientan. Ayer dejé á Aranjuez,
su sociedad y sus flores
y su palenque de amores,
libre, contento y feliz.
Porque la vida me hastía,
lléname el alma de cuojos...,

Con sentimiento. cuando no miro en tus ojos
el puro azul de Madrid.

Rosa.. Siempre fuiste consecuente
con lisonjeras finezas;
mas disgustas las bellezas
como buen adulador.

Dn. Ven.... ¿Y que me importa el desvío
de tan injustas hermosas,
si dejan, cual mariposas,
el olvido en cada flor....?

Rosa.... Al cabo, sois todo el mundo
con estudio de la mujer que os adora....

Dn. Ven.... Y sois mi cielo, señora....
con entusiasmo. ¿Que mas os puedo decir....?

Rosa.... Que me amas.... y sin figuras....

Dn. Ven.... Que eres la luz de mi vida,
con vehemencia mi esperanza.... y mi querida....
(Cójela una mano)
que tu velas mi existir....!
Que eres el sueño dorado
de mi vida despreciada,
que eres la angelica häda,
tierna Rosa, del placer.
Que sin ti yo no comprendo
esas delicias del mundo....!

Solo en mi pecho profundo
sigo tus pasos do quier....

Rosa. retirando la mano. Basta, Venancio... Pensemos
que mi amiga se prepara...

Dn. Ven. recordando. ¡Ah! es verdad! ¿y tu Clara...?

Rosa. Mañana espera á Froilan

Dn. Ven. ¡Como!... ¿Pues viene á la Corte
su pariente el asturiano...?

Rosa. Es mañana el soberano
de esta casa....

Dn. Ven. levantan. ¡Y tu galan...!

Rosa. De Clara, es mas natural...

Dn. Ven. tomando el sombrero. Pues entonces me retiro
con el ardiente suspiro
de tu amorosa pasion.

Rosa. Mas no por eso te olvides
de mi, Venancio querido,
que eres solo el escojido

de mi firme corazon...

(Se despiden y sale D.n Venancio)

Escena 3.ª

Rosa sola.

Rosa ...; Que alma tan noble la anima!

¡Que lenguaje seductor!

Con entusiasmo y volviendose á la puerta ¡Ah! Tu eres el Abelardo

de un siglo sin corazon

que, al escupir turbio cieno

sobre frentes de candor,

cual si escupiera á los cielos,

vuelve en desprecio y baldon...!

(Momentos de silencio)

Mas Clara me echa de menos...

ya creo sentir su voz....

voy á encontrarla allá dentro,

que hoy aqui es todo humor.

(Vase)

El teatro representa el recibidor

de un sastre de gran tono, donde aparece aquel con lujoso gabán y gorra. A su izquierda, un aprendiz que viste levita cortada de verano y limpia con una escobilla algunas piezas de ropa.

(Habla el maestro sastre con importancia)

Escena 4ª

Maestro – Aprendiz.

Sas... ¡Vive Dios que me há cargado
el mozalvete asturiano...!
¡Que veleta y casquivano...!
los cidos me há atronado...

Apr... ¿No es verdad que parecía
un mayoral de tartana,
silvando en esa ventana...?

Sas... Cualquiera lo juraría.
Es corriente... hay temporada

que sin piedad nos envía
una nube de hidalguía
de esa montaña apartada.
Y es perderse la cabeza,
mientras Madrid no dá un baño,
el borrar su aspecto estraño,
el conquistar su fiereza...
siempre ostentando blasones
con sobrada petulancia,
despreciando, ¡qué arrogancia!
las mas nobles profesiones.
¡Y que! ¿No somos artistas
en la moderna cultura?
El buen tono, la hermosura,
¿no nos deben sus conquistas...?
¡Ala diplomácia y fóga,
al mismo gobierno, al rey...,
nosotros damos la ley,
el brillo, prestijio y bóga.....!

Apr... Hem mas: ¡ Y pantorrillas
á las piernas de baston....!
Sas... Siempre loor á la invencion
de estupendas almohadillas....!
Apr... ¡ Y luego nos viene el vicho,
sin entender palotáda
de la elegancia importada,
á ponernos entredicho.....!
Sas.- Pero al fin se há convenido....
Apr... Por un guarismo y tres ceros,
sin ajustes retrecheros.....
Sas... En el lote consabido.
Apr.- contando por los dedos. Un pantalon de campana...
color... asi.... vacilante, (se
ñalando en el muslo)
muy ajustado y tirante.....
la trompéta de Diana....!
Un chaléco... oh! incendiario...!
publíca la ley marcial...

nada escaso es el hojal!..
de botones.... un rosário..
Sas.... Por ultimo, el sobretodo...
Apr.... Una cápa de Castilla...
pues no tiene por mancilla
el enfangarse en el lodo.
Sas.... Debe estar guapo el hidalgo.
Apr.... Asi comprende el buen tono..
Sas.... Y lo contrario es ser mono.
Apr.... ¡Yo me tengo en lo que valgo...!
Sas.... ¡Cuanto dijo de las modas...!
Y con todo...., en su manía,
Es tal, que las maldecía,
despues de querer las todas.
Apr.... ¡Oh! eso si.. el primero
quiere lucirse en el Prado;
en el tëatro, abonado...!
Sas.... ¡Es singular forastero...!
(Dá un reloj las doce)

Apr.... ¡Las doce!... y este total,
que es de un efecto estupendo,
le espera, tal vez gruñendo,
el hijo del Carnaval.

(Busca con prisa su gorra y sale, llevandose el lote)

Escena 5.ª

Maestro sastre.

Sas.... Puedo jurar sin falsía
que conseguirá, no en vano,
ese joven asturiano
estar al orden del día.

Con desdén. Mas, lleve la flor de lis...,
lleve las alcúrnias todas...,
yo veré si hablan de modas
los diarios de París.

(Toma el sombrero y sale)

(Aparece el teatro como en la primera escena)

Escena 6.ª

Teresa.

(Limpiando las sillas y demas muebles)

Ter- A los ojos salta del mas lerdo
que ese D.n Froilan, ó D.n Pariente,
debe ser, si sospechar es cuerdo
alguna persona muy decente.
¿A que fueran, sino, esos avíos
y tanto ir y venir desde anoche
y ese loco furor de atavíos...!
¡Que!... si no tiene parada el coche...!
Con misterio. ¡Y hay impedimento capital...!
Cualquiera, por lo demas, jurára
que se abriga con tanta algazára
algun arreglo matrimonial.
¡Quien sabe! y dice bien el refran
que á todas llega el cuarto de hora...
Mas, ¡alguien se acerca...! es mi señora...

¡Tal sobrino es hoy su único afan...!

(Sigue limpiando)

Escena 7.ª

D.ª Beatriz - Teresa.

D.ª Bea... sin reparar en Teresa. ¡Siempre parecen de pasar tardío
los instantes que la impaciencia cuenta...!

Ter.. Mas permitid, señora: es desvarío,
si una esperanza justa nos alienta...

D.ª Bea... reparando en Teresa. ¡Ola!; ¡Tu aqui...! Por cierto tu cuidado
representa muy bien todo mi anhelo...

Ter.. Si vuestro corazon está afanado,
nunca es grande, señora, mi desvelo...

D.ª Bea.. Ni es estraño mi afan...; que he preferido
al que esperan mis brazos, mi ternura,
y siempre á mi sobrino hé distinguido,
no sé si en demasía..., con locura...!
Pero es deber, es ley de hidalga cuna,
el pecho abandonar á los furores
de la pasion. Si brilla la fortuna,

dormirse puede el alma en sus errores...
Así veré mañana al deudo ilustre,
la gloria y Covadonga en su mirada,
cortés, cual cumple del blason al lustre,
frente serena, la manera airada....

Fer.. No es mucho entonces que vuestra alma abrigue
tanta ansiedad, ese anhelar ardiente,
si mañana al fin abrazar consigue
de tan remota historia al descendiente

Dª Bea.. Mas junta mi sobrino á tanta prenda
el romántico numen tan preciado...
y, rendido al amor, en tal contienda,
es un mar de ternuras desbordado...!

Fer... Será pues, Dª Froilan, vuestro paisano
hoy la gala de Madrid, ¿que dichosa
la joven que le dé su blanca mano!

Dª Bea.. Ella será la mas feliz esposa....

Fer.. Quizá dentro una hora en vuestros brazos
venga á latir su pecho jeneroso

y á bendecir con efusion los lazos
que forme un dia tan feliz y hermoso...
Dª. Bea. Mientras, Teresa, goza en mis placeres
y repása el tocado de mi Clara...;
esos deben ser ora tus quehaceres...:
Con misterio. Saber que á la mujer se la compára...
(Sale Teresa, haciendo una cortesía)

Escena 8ª.

Dª. Beatriz.

Dª. Bea con reserva. Y no podré negar que hé calculado,
en mis planes de madre y de señora,
volver á mi Froilan enamorado...,
utilizarle, cual se dice ahóra...
Es sin duda un asunto ventajoso
el enlace de Clara y mi sobrino,
porque, aparte las rentas, este esposo
es el solo que cuadra á su destino.
Ella, tan candorosa y apacible;
él, tan rico, tan noble, tan galán...

vamos... no hay matrimonio mas factible;
mis esperanzas florecendo van....
(Momentos de silencio)
En tanto se demora el forastero,
no tenemos de estas niñas la elegancia;
porque es recibirle con esmero
un deber que á mi clase dá importancia.
(Sale)

Acto segundo.

Sala lujosamente adornada en casa de Dª Beatriz, con puerta lateral y en el fondo. Sobre un velador vése un rico juego de ajedrez.

Escena 1ª

Don Froilan.

(Aparece Dº Froilan con antiguo sobre todo claro, chaleco y corbata encarnados, con el ancho cuello de la camisola vuelto y lo mismo los puños: pantalon de antigua

moda, bastante cláro, muy ajustado en el muslo, ancho abajo y con travillas blancas, largas y estrechas, dejando muy descubierto el zapato y algo de la media)

(Habla, imitando forzadamente el porte elegante, y dá algunos paséos con importancia)

Dn. Froi. Pues mi tía se há empeñado,
aqui siento mis rëales,
que al cabo las jenerales
me tocan, y no hay que hacer...
Mal se aviene con mi jénio,
porque la broma me agrada...
y aqui, la bóca callada;
no me enloquece el placer.
Mas de una vez ya recuerdo
mis amigos de montaña
y aquel beber de Champaña
sin trégua ni compasion....

¡Qué franqueza y qué amistades
esas que el campo regala...!
Ninguna corte se iguala
al lugar de mi afeccion...!
No por eso me disgusta
el buen tono de mi tía,
ni la hidalga cortesía
de esa Clara angelical...
Y por cierto que me arroban
esos ojazos de Rosa,
de su amiga, tan airosa,
tan jentil y divinal...
Esa niña me enamora...
Sí; ya siento en el alma
apacible y apacible calma
de mi pensar juvenil.
Tal vez inspira en mi pecho
una pasion delirante,
porque la sigo anhelante

como á un ensueño infantil.
En su risueña tristura
el corazon se embebece
y el fuego de amor acrece
con su lánguido mirar.
No sé que vagos encantos
entre sus lábios murmuran,
que todo un cielo aseguran
en sus secretos de amar...
La diré que me há robado
mil veces el pensamiento....;
ella escuchará el tormento
de mi ardiente frenesí....
Y ébria de amor, por ventura,
tal vez responda turbada,
"eres mi prenda adorada....,
solo suspiro por ti....."

(Momentos de silencio. Dn. Froilan dá algunos pasos con solemnidad)

(Teresa asoma, anunciando a Dn. Venancio)

Escena 2a.

Dn. Froilan - Dn. Venancio.

Dn. Ven..., entrando — Estoy á vuestro servicio....

D. Froi.... Estimo tanto favor....;
pero no tengo el honor...
sois amigo de mi tia...

Dn. Ven.... El mas fiel y consecuente
y vuestro ya, que hé llegado
á ver que estais instalado
en su amable compañia...

Dn. Froi... Gracias... decís la verdad...
ninguna escusa ha valido,
y al fin, dije: "convenido...
pues habitemos aqui..."

Dn. Ven.... Ya veis...; es tanto el cariño
que esa señora os prodiga...!
Es muy fácil que consiga

el teneros junto á si...

Dn. Froi... ¡Quien pudiera resistirse
á tan májica elocuencia...!

Dn. Ven... Y en tanto tiempo de ausencia...

Dn. Froi... Por supuesto... claro está...
Fuera menguada cordura
el esquivar su cariño...
si me mima como á un niño...

Dn. Ven... ¡Cuanto placer sentirá...!
Debenséros muy fugaces
los momentos de Madrid...
Y apropósito... decid
¿cual os parece mejor...?
¿Echais de menos á Astúrias...?

Dn. Froi... Soy muy novel forastero...

Dn. Ven... Es decir que sois... primero...

Dn. Froi... Asturiano... si señor...

Dn. Ven... Eso es sublime sin duda...
y en verdad hay tanta gloria,

tanto nos dice la historia
de ese país inmortal....

D.ª Frol... con importancia — El mundo antiguo y moderno
sus hazañas ha contado,
y le admira fascinado...
Es un pueblo sin rival...
Allí cayeron del moro
los abrasados suspiros
y las perlas y zafiros
del alfanje de Jumael...
Por la sangre del guerrero
de esa Asturias sin mancilla...
es rey... el rey de Castilla...
y... mientes... dice al infiel....

D.ª Ven... Sois todo un bravo asturiano
en nobleza y gallardía...

D.ª Frol... ¿Es lisonja, ó cortesía...?

D.ª Ven... Es justicia, D.ª Frolian...

D.ª Frol... Nuestra conducta es hidalga

Dn. Ven.. O no nacer castellano...

Dn. Froi. Venga entonces esa mano...

Dn. Ven.. dándosela Sois en estremo galán...

Escena 3a.

Los mismos - Da. Beatriz - Clara - - Rosa.

(Entran por la puerta lateral con trajes á la moda, oscuros y elegantes. Las dos ultimas saludan á Dn. Venancio. Habla Da. Beatriz, dirijiendose á Dn. Froilan y luego á Dn. Venancio)

Da. Bea... Buen dia, amado sobrino...

Dn. Froi.. Querida tía....

Da. Bea... . . . . ¿Que tal es el sueño de Madrid...?

Dn. Froi.. Sueño dulce y sin afan...

Da. Bea.. dirijiendose á D. Venancio. Os saludo, Dn. Venancio, y por favor perdonad

si os he olvidado un momento
por mi querido Froilan.

Dn. Ven... inclinandose Tengo el honor de ser vuestro...:
(Mientras hablan aparte
Clara, Rosa y Dn. Froilan)
mas os toca perdonar,
pues compartís tanta dicha
con mi inutil amistad...

Da. Bea... Estoy, pues, de enhorabuena.

Clara... Siempre risueño y jovial...

Dn. Ven... Mil parabienes os doy.
(dirijiendose á Dn. Froilan
que entra en la escena con Clara y Rosa)
por el huesped Dn. Froilan.

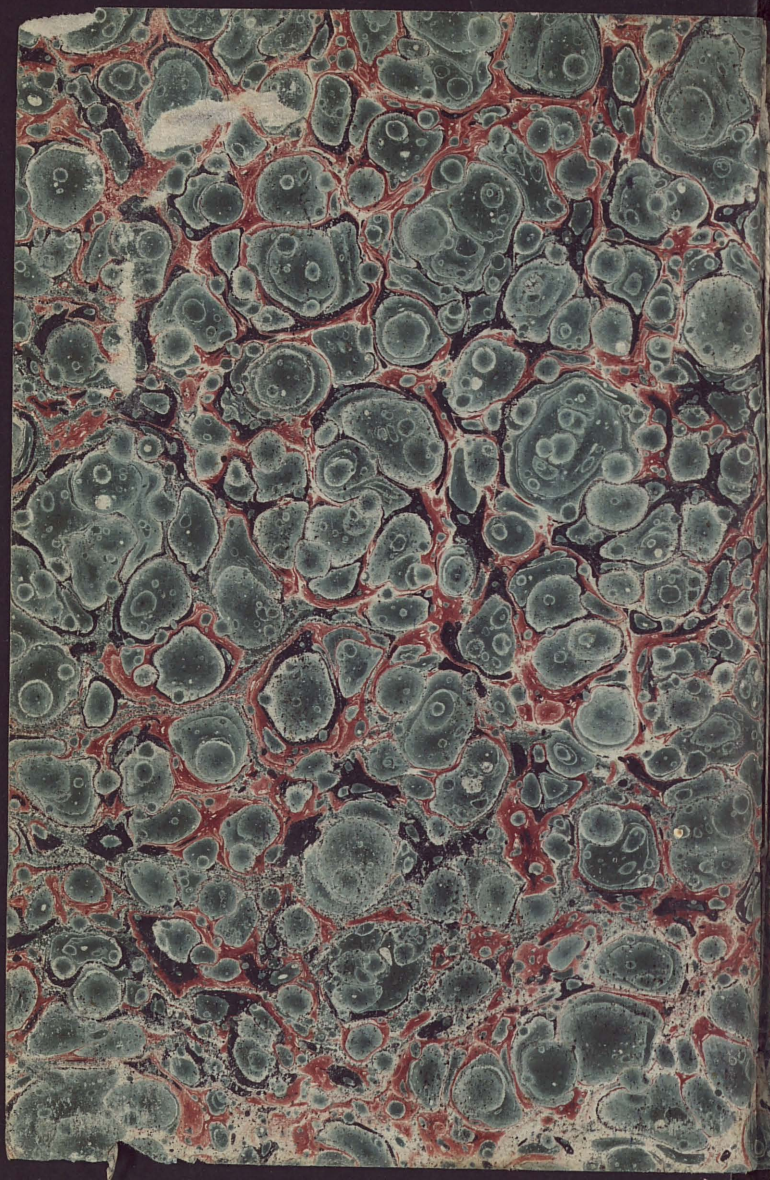
Da. Bea... El alborozo me embarga,
es mi placer sin igual...

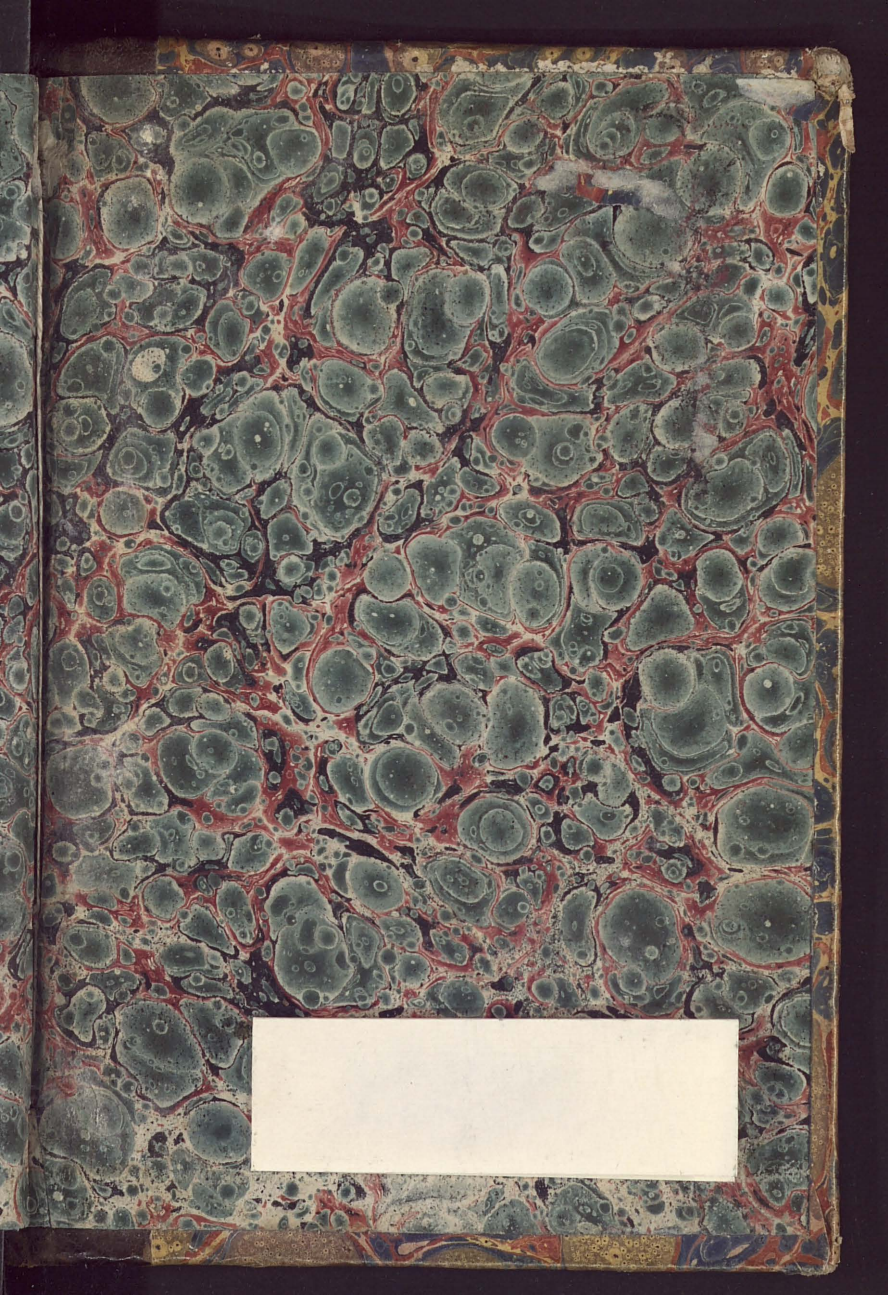
Dn. Froi... Agradecido, señora,
muy obligado, en verdad.

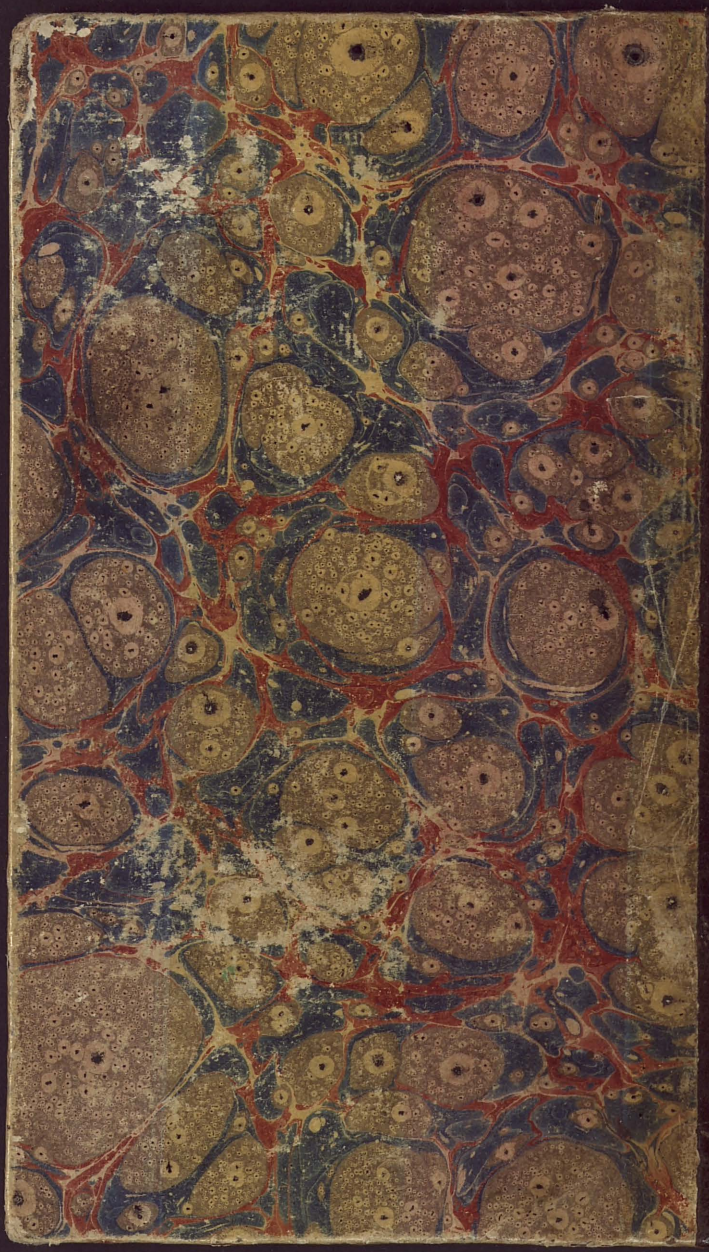
Da. Bea... Y hoy solemnizo el contento,

pues Dn. Venancio aqui está...
(Dirijiendose á este)
sereis, pues, de nuestra mesa
sopena de... desleal.....
Dn. Froi.. Es severa la sentencia...
Dn. Ven. pero renuncio á apelar.
Da. Bea.. Aumentára la condena
sin vuestra conformidad.
En tanto, sois profesor
y el ajedrez disputad.—
Clara y yo preguntarémos
por Astúrias á Froilan.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .






EX BI
FV
COMPO